

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

# Psicoanálisis y cuerpo en la encrucijada de los debates feministas: apuntes fragmentarios.

Gomariz, Tomás.

Cita:

Gomariz, Tomás (2024). *Psicoanálisis y cuerpo en la encrucijada de los debates feministas: apuntes fragmentarios*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/119>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/u6o>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# PSICOANÁLISIS Y CUERPO EN LA ENCRUCIJADA DE LOS DEBATES FEMINISTAS: APUNTES FRAGMENTARIOS

Gomariz, Tomás

CONICET - Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Ensenada, Argentina.

## RESUMEN

Este escrito explora de manera panorámica los vínculos no unívocos y problemáticos entre psicoanálisis y algunas perspectivas relevantes de los feminismos, los estudios de género y los estudios queer, destacando cómo cada una de estas miradas selecciona y moldea nociones teóricas psicoanalíticas en función de su concepción de cuerpo. Las estrategias argumentativas, los supuestos onto-epistemológicos y los intereses ético-políticos de cada una de las perspectivas examinadas inciden directamente en sus posibilidades de lectura e interpretación del corpus psicoanalítico. A partir de esto, se señalan líneas de continuidad y de ruptura entre las distintas miradas analizadas. Se concluye que, a pesar de las contundentes diferencias, es notable el modo en que ha prevalecido en todos los casos una lectura normativa del psicoanálisis incapaz de hacer lugar a los elementos específicamente psicoanalíticos. Aquí sugerimos que la recuperación de tales categorías teóricas, lejos de implicar riesgos de esencialismo o determinismo -motivo por el cual fueron desestimadas inicialmente-, podría ser útil a los fines de ampliar el alcance de la política y la praxis feministas.

## Palabras clave

Feminismos - Psicoanálisis - Cuerpo - Sexualidad

## ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS AND THE BODY AT THE CROSSROADS OF FEMINIST DEBATES: FRAGMENTARY NOTES

This work explores in a panoramic way the non-univocal and problematic links between psychoanalysis and some relevant perspectives of feminism, gender studies and queer studies, highlighting how each of these perspectives selects and shapes psychoanalytic theoretical notions according to their conception of the body. The argumentative strategies, onto-epistemological assumptions and ethico-political interests of each of the perspectives examined have a direct bearing on their possibilities of reading and interpreting the psychoanalytic corpus. From this, lines of continuity and rupture between the different perspectives analyzed are pointed out. It is concluded that, despite the striking differences, it is remarkable the way in which a normative reading of psychoanalysis has prevailed in all cases, unable to incorporate specifically psychoanalytic elements. Here we suggest that the recovery of such theoretical categories, far

from implying risks of essentialism or determinism -the reason for which they were initially dismissed- could be useful for the purpose of broadening the scope of feminist politics and praxis.

## Keywords

Feminisms - Psychoanalysis - Body - Sexuality

## Introducción

El presente trabajo recoge aspectos fragmentarios de las indagaciones desarrolladas en el marco de la Maestría en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad (FFyL, UBA) y del Doctorado en Psicología (FaPsi, UNLP). Asimismo, se inscribe en el Proyecto de Investigación y Desarrollo “Nuevos materialismos feministas no fundacionalistas. Contribuciones no antropocéntricas para un enfoque renovado sobre el cuerpo, la naturaleza y la diferencia sexual” (PI+D E/H006, CInIG-IdIHCS-UNLP/CONICET). En particular, este escrito se propone brindar una aproximación panorámica a los complejos vínculos entre psicoanálisis y algunas perspectivas destacadas que integran el amplio campo de los feminismos, los estudios interdisciplinarios de género y los estudios *queer*. A modo de hipótesis, se sostiene que la manera en que cada una de las referentes seleccionadas retoma y modela categorías conceptuales provenientes del psicoanálisis está estrechamente ligada a su concepción de *cuerpo*. La forma de apelación al psicoanálisis, tamizada por el lugar que las distintas autoras le conceden al cuerpo, pone al descubierto las estrategias argumentativas y los supuestos onto-epistemológicos subyacentes a cada una de las perspectivas recuperadas. Las teorías feministas han sostenido mayormente una posición de crítica con respecto al psicoanálisis desde la primera mitad del siglo XX, debido a las formulaciones falocéntricas y sexistas presentes en la producción freudiana. No obstante, se destacan esfuerzos teóricos desde los feminismos que reconocen cómo el psicoanálisis brinda herramientas conceptuales útiles para el análisis de las subjetividades gestadas en el marco de relaciones patriarcales de subordinación y dominación.

## Simone de Beauvoir: el inconsciente como obstáculo para la emancipación

En los pasajes dedicados al psicoanálisis presentes en *El segundo sexo* (1949/2015), Simone de Beauvoir sostiene que Freud ha universalizado el modelo masculino del desarrollo psicosexual,

lo que explica la incapacidad del psicoanalista para apreciar las vicisitudes específicas de la sexualidad femenina. La filósofa acusa al psicoanálisis de brindar una explicación psicologista y biologicista incapaz de tomar en consideración las dinámicas sociales responsables de la subordinación de la mujer y la soberanía masculina. Frente a esto, Beauvoir se preocupa por precisar el modo en que la femineidad se constituye como tal en el marco de una civilización masculinista. Así, la mítica “envidia del pene” conceptualizada por el psicoanálisis no debería explicarse por la ausencia del órgano anatómico, sino como un anhelo de los privilegios que detenta la masculinidad. En este contexto, la filósofa enuncia el conocido *dictum* que caracterizará a gran parte de la tradición feminista deudora de su propuesta teórica: si para Freud, la anatomía sexuada traza el destino de la subjetividad, para Beauvoir “[n]o se nace mujer: se llega a serlo” (p. 207).

Beauvoir detecta una fuerte impronta determinista en la letra psicoanalítica, contraria a sus intereses y preocupaciones existencialistas. Para la filósofa, los seres humanos se autodefinen, eligiéndose a sí mismos a través de sus propias acciones. Desde esta mirada, el psicoanálisis sólo puede constituir una amenaza por tratarse de un discurso que define a los sujetos, y especialmente a las mujeres, con referencia a un pasado infantil que escapa a su control. Por esta razón, la filósofa se opone con fervor a la proposición fundamental del psicoanálisis, el inconsciente, al cual considera la sede de determinaciones inexorables que restringen la libertad de los sujetos (Mitchell, 1976). Para Beauvoir, el psicoanálisis rechaza la elección en nombre del determinismo, cercenando -de partida- toda posibilidad de transformación de la condición subordinada de las mujeres. Frente a esta posición, la filósofa se esfuerza por desplazar la coacción, del fuero íntimo de la subjetividad donde la localiza el psicoanálisis, a las dinámicas de poder que se libran en el campo social más amplio. Un movimiento similar se evidencia en las propuestas de sus herederas teórico-políticas, como Kate Millet (1970/1995) y Shulamith Firestone (1973/1976), quienes, con sus notables diferencias, se proponen reconducir los conceptos psicoanalíticos a las realidades sociales que los inspiraron. Así, estas miradas pretenden recentrar la atención en las relaciones sociales responsables de la desigualdad entre varones y mujeres, soslayadas en la teoría freudiana.

Esta maniobra, si bien útil a los fines políticos del feminismo y necesaria para señalar los sesgos psicologistas y biologicistas presentes en la propuesta freudiana, termina incurriendo en una suerte de “empirismo a ultranza” (Tubert, 1995, p. 16) que, por el excesivo énfasis concedido a los factores sociales, niega la importancia de aspectos específicamente psíquicos, irreductibles al ámbito social. Estas miradas otorgan una atención exclusiva a la realidad fáctica, en detrimento de los objetos mismos del psicoanálisis, como el inconsciente, la sexualidad pulsional, el deseo y la fantasía. En general, estas visiones exhiben sus reparos críticos hacia la teoría freudiana porque identifican allí constructos y

formulaciones de corte naturalista que adscriben la subordinación de las mujeres a determinantes impasibles de transformación. En consecuencia, ante el válido esfuerzo por impugnar toda fuente de esencialismo, estas perspectivas soslayan los aportes propiamente psicoanalíticos que -leídos bajo el prisma adecuado- no tendrían por qué suponer una amenaza de determinismo de ningún tipo; al contrario, podrían ser instrumentados para ampliar los alcances de la política y la praxis feministas.

### **Luce Irigaray: una sexualidad específicamente femenina anterior al lenguaje**

La tradición europea representada por autoras como Luce Irigaray (1974/2007, 1977/2009), Julia Kristeva (1974/1984) y Hélène Cixous (1975/1995) se distingue por su apertura crítica a los desarrollos francófonos del psicoanálisis tras la irrupción del pensamiento de Jacques Lacan. Estas autoras ensayaron reflexiones sobre la subjetividad femenina desde una perspectiva psicoanalítica interesada en la reapropiación positiva de la diferencia sexual. Si el pensamiento de Lacan permite rehuir del biologicismo del psicoanálisis en su propuesta original, lo hace a costa de hipertrofiar el falocentrismo atribuible a la obra freudiana, a partir de la preconización de un registro simbólico que orbita en torno a la Ley del padre y el significante fálico como ordenador. Frente a esto, las teóricas diferencialistas denuncian el falocentrismo intrínseco al lenguaje y la lógica de la representación, que redundan en una antagonización y jerarquización de las dos posiciones sexuadas reconocidas como posibles.

En su obra *Espéculo de la otra mujer* (1974/2007), Irigaray propone que el lenguaje se rige por una oposición especular propia de la racionalidad occidental que reserva para el varón la posición del Uno, absoluto y trascendental, y sólo es capaz de admitir lo femenino como una suerte de reflejo carente y defectuoso de la masculinidad. La femineidad no configura una auténtica otredad bajo sus propios términos, sino que es reducida a la condición de réplica degradada de la masculinidad. Si la economía representacional es intrínsecamente falocéntrica y, en consecuencia, sólo capaz de admitir una posición femenina simbolizada como carencia, se impone la necesidad de extrañarse del orden simbólico tal como lo conocemos y reencontrarse con un registro corporal-libidinal anterior al sentido, para, desde allí, producir una refundación no masculinista del lenguaje. De este modo, la propuesta irigarayana busca reconfigurar lo simbólico a partir de una reconexión con la experiencia corporal femenina silenciada por el discurso falogocéntrico.

La perspectiva teórica representada por Irigaray aporta una potente crítica al falogocentrismo inherente a los modos de representación occidentales. Sin embargo, el énfasis del relato diferencialista en la naturaleza encarnada de la diferencia sexual amenaza con reintroducir el esencialismo biológico que históricamente ha fundamentado la subordinación de las mujeres y cuya impugnación constituye la piedra angular de gran parte de la tradición feminista. Irigaray se propone rebatir el fa-

locentrismo freudo-laciano mediante la reivindicación de una experiencia corporal y libidinal esencial, intrínsecamente femenina, anterior al lenguaje y la significación. Así, en la lectura irigariana, la especificidad de la femineidad pareciera residir en un cuerpo hembra esencialmente capaz de placeres múltiples y heterogéneos (Weedon, 1987). Esto condujo a muchos críticos a caracterizar la teoría irigariana como profundamente esencialista y ahistórica (Moi, 1985/2002), debido a su recurrente invocación de una biología fija y altamente binaria interesada en la reificación de las diferencias anatómicas entre los sexos. El planteo de Irigaray pareciera apuntarse en una materialidad sustancial que ofrece dos y sólo dos tipos de cuerpos sexuados. El polimorfismo propio de la sexualidad infantil, oportunamente señalado por Freud, es reemplazado aquí por una femineidad y una masculinidad originarias, derivadas de la estructura anatómica de los órganos genitales (Tubert, 1995).

### **Gayle Rubin: el psicoanálisis como teoría de la adquisición del género**

En “El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política del sexo’” (1975/1986), artículo canónico para los estudios feministas y de género, la antropóloga estadounidense Gayle Rubin postula que las causas de la opresión de las mujeres no deben buscarse en la anatomía sexuada sino en el conjunto de relaciones y significaciones sociales depositadas sobre dicha materialidad. Frente a la actitud hostil hacia el psicoanálisis de otras teóricas norteamericanas, la mirada de Rubin se destaca por un entusiasmo crítico respecto de los elementos fértiles identificables en los desarrollos psicoanalíticos. Según la autora, las críticas feministas al biologicismo del psicoanálisis no serían justas si nos atenemos estrictamente a la propuesta de Freud, ya que en realidad corresponden a los seguidores norteamericanos de su legado, quienes han reforzado los aspectos más deterministas y naturalistas de la teoría psicoanalítica.

De acuerdo con la antropóloga, la teoría psicoanalítica brinda un espectro de conceptos sin igual para describir y explicar “la parte de la vida social que es la sede de la opresión de las mujeres” (Rubin, 1975/1986, p. 97): las estructuras de la subordinación sexual, los efectos subjetivos de la domesticación, así como los mecanismos profundos a la base de la conformación y distribución de los papeles sexuales. Rubin denomina a esta parte de la vida social el *sistema de sexo/género*. A su criterio, el psicoanálisis es una teoría de la adquisición del género que permite explicar cómo un sujeto deviene hombre o mujer en el contexto de una cultura fálica desde una posición de partida caracterizada por la indiferenciación sexual. Con la introducción del concepto de sistema sexo/género, Rubin explicita conceptualmente una distinción entre la anatomía sexuada y su interpretación social que, aunque bajo otra terminología, ya se encontraba presente en los escritos de Beauvoir (Butler, 1986). La afirmación beauvoiriana que decreta el carácter culturalmente construido de la femineidad, sirvió para disputar sentidos firmemente arraigados

que adscribían la subordinación de las mujeres a bases naturales indiscutibles.

En este contexto conceptual, la categoría *género* remite al conjunto de representaciones, ideas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla para simbolizar la diferencia anatómica entre los sexos y así establecer lo “propio” de la masculinidad y de la femineidad (Lamas, 1999). La incorporación de este constructo permitió reorganizar el debate al interior del campo feminista en torno a dos grandes posturas, diferenciadas por el papel que asignan al cuerpo en la definición del ser mujer o varón: determinismo y fundacionalismo biológico (Nicholson, 1994). La primera postura sostiene que las diferencias observadas entre hombres y mujeres son el reflejo de entidades o procesos biológicos, ya sean innatos o constitucionales. Para este enfoque, los factores sociales no desempeñan ningún papel, puesto que lo que entendemos por femineidad y masculinidad se deriva linealmente de determinantes encriptados en la anatomía sexuada innegablemente dimórfica. El fundacionalismo biológico, por su parte, supone la incorporación de la categoría de género subsidiaria de la oposición naturaleza/cultura. En esta formulación, a la que Rubin suscribe, el género remite a las expectativas y significaciones sociales en torno a la masculinidad y la femineidad que recubren el fundamento natural dado por el sexo. El sexo, por su parte, es entregado por completo al reino de la naturaleza biológica, como una suerte de materialidad bruta, apriorísticamente dada, incuestionable, estática e impenetrable de transformación. Si bien esta perspectiva admite la maleabilidad del género, es decir, la posibilidad de transformar las significaciones opresivas que inducen la posición subordinada de las mujeres, comparte con el determinismo biológico una aceptación acrítica del dimorfismo sexual como fundamento natural e incuestionable de la subjetividad generizada (Martínez, 2012), lo cual restringe el alcance de sus planteamientos.

### **Judith Butler: el papel de la identificación en la construcción normativa del sexo-género**

La publicación de “El género en disputa” de Judith Butler a principios de la década de 1990 marcó un verdadero punto de inflexión en el campo de los feminismos y los estudios de género. En este texto fundamental de los denominados estudios *queer*, Butler, influenciada por la obra de Michel Foucault leída a la luz del giro lingüístico norteamericano, cuestiona la clásica distinción entre sexo y género establecida por las perspectivas fundacionalistas, así como la renaturalización del dimorfismo sexual que dichas miradas comparten con los enfoques deterministas. En su lugar, la filósofa estadounidense articula una propuesta constructorista crítica interesada en elucidar el carácter históricamente producido del cuerpo dimórfico que es invocado como fundamento último y sede de los determinantes de la identidad de género. Desde su concepción, no existe un fundamento biológico o esencial al cual sería lícito remitir la identidad de género, sino que ésta se construye performativamente. De

acuerdo con Butler, a través de la repetición de actos corporales estilizados y sedimentación de normas de género, se construye la ilusión de una esencia interna generizada, así como la morfología corporal sexuada que es postulada como su fundamento natural, estableciéndose entre ambas una conexión necesaria y causal. La torsión crucial operada por la filósofa consiste en señalar que el sexo es construido como fundamento sustancial mediante esquemas discursivos de género, los cuales lo ubican como su contraparte “natural” en un campo prediscursivo ajeno a los arreglos de poder y las disputas de sentido. Desde la mirada de Butler (1993/2002), el sexo no es una característica biológica objetiva, un dato ingenuo de la naturaleza, sino resultado de un proceso de materialización de las normas culturales que producen y legitiman exclusivamente aquellas morfologías corporales capaces de garantizar la reproducción sexual.

Pero ¿cómo se constituye exactamente el dimorfismo sexual?, ¿por qué se reconocen como válidas, o imaginables, sólo dos formas corporales ideales?, ¿de qué manera se asegura la soberanía de la forma fálica del cuerpo? Para aproximar una respuesta a estos interrogantes, la filósofa recupera críticamente categorías teóricas provenientes del psicoanálisis. Lejos de declararse detractora de la teoría psicoanalítica, Butler la utiliza como marco referencial para articular una teoría sobre la formación del sujeto. A criterio de Butler (1997/2015), Foucault no aborda adecuadamente la formación del sujeto por sujeción a las estructuras de poder porque carece de una teoría apropiada sobre la constitución psíquica. Frente a esto, la filósofa se propone suplementar la teoría foucaultiana mediante la invocación de categorías psicoanalíticas, específicamente la identificación, que le permiten explicar la constitución del sujeto vía internalización de las normas sociales (Martínez, 2013). En la teoría butleriana, la operatoria psíquica de la identificación se encuentra regulada normativamente. Mediante prohibiciones y castigos, la matriz de inteligibilidad heterosexual delimita el campo de los otros factibles de erigirse como objetos de deseo y de identificación para el yo. El género se produce por identificación melancólica con el objeto del mismo sexo que debió resignarse como destinatario del amor por la prohibición social que recae sobre la homosexualidad: así, el enlace erótico homosexual repudiado se trasmuda en una identificación con el objeto del mismo sexo. Si el sexo siempre fue género, como afirma Butler (1990/2016), se deduce de allí que los mecanismos que operan en la constitución normativa del género participan necesariamente de la conformación del cuerpo sexuado invocado como fundamento de la identidad generizada. Así como no cualquier objeto puede ser destinatario de la libido, puesto que operan prohibiciones que de entrada forcluyen ciertas posibilidades eróticas, las normas sociales ejercen su eficacia también al momento de la configuración de la morfología corporal mediante prescripción y sanción. En esta dirección, la filósofa recupera los desarrollos lacanianos en torno al estadio del espejo para pensar el modo en que se forman, simultáneamente, el yo y la morfología

corporal de acuerdo con una forma ideal. Los cuerpos se configuran normativamente a partir de la identificación con una imagen especular idealizadora y totalizante. Tiene lugar, así, la elaboración imaginaria de los contornos corporales a partir de una identificación que enlaza, una vez más, al sujeto con las normas sociales. El yo, la identidad y el cuerpo se constituyen a través del mismo proceso, en el que prevalece la identificación como operatoria psíquica que subyuga al sujeto bajo la norma social. De este modo, se jerarquizan aquellas zonas corporales que contribuyen a la producción de una morfología consistente con el género y el deseo normativos; por su parte, las zonas que podrían poner en riesgo dicha coherencia, resultan excluidas y devienen “sitios de placer punible” (Butler, 1993/2002, p. 104).

### Reflexiones finales

En conclusión, a pesar de la ruptura que representa el construccionismo butleriano frente a los enfoques deterministas y fundacionalistas de los feminismos, se observa una notable continuidad entre las teorizaciones brevemente examinadas en este trabajo debido a su interpretación sesgada del psicoanálisis. Como señalamos, tanto a través de la categoría de género como mediante la noción de diferencia sexual, los esfuerzos feministas que precedieron al construccionismo *queer* contribuyeron a reforzar la hegemonía del naturalismo freudiano, resultando incapaces de pensar al cuerpo más allá del estrecho criterio dimórfico. En el caso de las diferencialistas, la propuesta para combatir el falocentrismo freudiano transcurrió por retrotraer el dimorfismo sexual a los primeros tiempos de la subjetividad, fijando así -de entrada- las dos formas corporales válidas y legítimas. Las feministas deudoras de la propuesta beauvoiriana, por su parte, en su afán por situar el carácter cultural de la subordinación de las mujeres, enfatizaron exclusivamente aquellos elementos del psicoanálisis susceptibles de ser sociologizados. Por ende, rechazaron los aspectos más ambiguos de la teoría, aquellos que poseen un estatuto ontológico incierto y no pueden ser reducidos al ámbito social, como la sexualidad, el inconsciente y la fantasía.

Butler no logra ir mucho más allá de los esfuerzos de sus predecesoras y queda atrapada en una interpretación normativa del *corpus* psicoanalítico, limitada a aquellas nociones que permiten pensar al cuerpo en clave dimórfica. Por supuesto, los motivos son diferentes: por un lado, las miradas feministas previas adhieren a esa lectura del psicoanálisis por su necesidad de reificar el dimorfismo sexual y contrarrestar así los pasajes más falocéntricos de la propuesta psicoanalítica. Butler, en cambio, retoma esta lectura del psicoanálisis restringida a sus elementos más normativos pero no con la intención de respaldar una concepción naturalista y esencialista del dimorfismo sexual, sino para elucidar su carácter de construcción política. En consecuencia, Butler se propone combatir el esencialismo en el que incurren miradas feministas anteriores sin, no obstante, comprometerse con una lectura del psicoanálisis alternativa a la

propuesta desde esas mismas perspectivas.

En última instancia, todas estas vertientes tienen en común un franco rechazo al polimorfismo de la sexualidad. Ya sea por temor al esencialismo, o por la persecución de una crítica al falocentrismo, todas estas aproximaciones son incapaces de detectar la potencia subversiva que anida en el registro pulsional. Las predecesoras de Butler apuntaron estratégicamente a una reificación del binario, que las condujo a reducir el polimorfismo de la sexualidad infantil a las dos categorías legitimadas (de allí la idea misma de que existe una sexualidad específicamente femenina que se derivaría de la anatomía genital). Por su parte, en el planteo de la filósofa norteamericana, la crítica al esencialismo termina arrasando con la dimensión de la sexualidad pulsional. A causa de su adherencia a las ideas de Foucault, bajo la clave que provee el giro lingüístico, Butler perpetúa -aunque desde otro ángulo- la misma figuración del psicoanálisis que aquella preconizada por miradas feministas anteriores. En efecto, la filósofa logra combatir las concepciones esencialistas del cuerpo pero mediante la apelación a nociones teóricas que jerarquizan el registro simbólico-imaginario del yo y de las identidades, fácilmente compatibilizables con su noción de un sujeto discursivamente producido. Por el contrario, las nociones del psicoanálisis no sintónicas con los supuestos onto-epistemológicos de su perspectiva construccionista son excluidas, sin importar la relevancia que posean para la teoría psicoanalítica en su conjunto.

En consecuencia, Butler resulta incapaz de advertir otros segmentos del pensamiento psicoanalítico (las ideas de sexualidad infantil, pulsión y polimorfismo perverso) que le permitirían, también desde el psicoanálisis, no sólo describir y explicar el modo en que se produce la construcción normativa del cuerpo, sino también avizorar posibilidades de subvertirlo y de inaugurar otras cartografías corporales y erógenas no restringidas por el falocentrismo o el dimorfismo sexual. Por fortuna, derivas alternativas dentro del pensamiento *queer* han podido detectar en el psicoanálisis nociones que atribuyen potencia a un registro corporal-material irreductible al lenguaje y la lógica identitaria, sin que esto suponga la reintroducción de sesgos esencialistas y fundacionalistas. Dichas perspectivas contemporáneas están interesadas en aquellos elementos proporcionados por el psicoanálisis que, al no quedar sujetos a las leyes productoras de los discursos normativos, albergan una potencialidad para articular auténticas estrategias de resistencia a los regímenes disciplinantes de la sexualidad y el cuerpo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Butler, J. (1986). Sex and Gender in Simone de Beauvoir's Second Sex. *Yale French Studies*, 72, 35-49. <https://doi.org/10.2307/2930225>
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Paidós. (Obra original publicada en 1993)
- Butler, J. (2015). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Cátedra. (Obra original publicada en 1997)
- Butler, J. (2016). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós. (Obra original publicada en 1990)
- Cixous, H. (1995). *La risa de la medusa: Ensayos sobre la escritura*. Anthropos. (Obra original publicada en 1975)
- de Beauvoir, S. (2015). *El segundo sexo*. Debolsillo. (Obra original publicada en 1949)
- Firestone, S. (1976). *La dialéctica del sexo: En defensa de la revolución feminista*. Kairós. (Obra original publicada en 1973)
- Irigaray, L. (2007). *Espéculo de la otra mujer*. Akal. (Obra original publicada en 1974)
- Irigaray, L. (2009). *Ese sexo que no es uno*. Akal. (Obra original publicada en 1977)
- Kristeva, J. (1984). *Revolution in Poetic Language*. Columbia University Press. (Obra original publicada en 1974)
- Lamas, M. (1999). Género, diferencias de sexo y diferencia sexual. *Debate Feminista*, 20, 84-106.
- Martínez, A. (2012). Los cuerpos del sistema sexo/género. Aportes teóricos de Judith Butler. *Revista de Psicología*, 12, 127-144.
- Martínez, A. (2013). El grano de arena en el centro de la perla. Registros de la identificación y formación del sujeto en Judith Butler. En M. L. Femenías, V. Cano, & P. Torricella (Eds.), *Judith Butler, su filosofía a debate* (pp. 213-240). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras (EFFL). Universidad de Buenos Aires.
- Millett, K. (1995). *Política sexual*. Cátedra. (Obra original publicada en 1970)
- Mitchell, J. (1976). *Psicoanálisis y feminismo*. Anagrama.
- Moi, T. (2002). *Sexual/textual politics: Feminist literary theory*. Routledge. (Obra original publicada en 1985)
- Nicholson, L. (1994). Interpreting Gender. *Signs*, 20(1), 79-105.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: Notas sobre la «economía política» del sexo. *Nueva Antropología*, VIII(30), 95-145. (Obra original publicada en 1975)
- Tubert, S. (1995). Introducción a la edición española. En J. Flax, *Psicoanálisis y feminismo: Pensamientos fragmentarios* (pp. 7-41). Cátedra.
- Weedon, C. (1987). *Feminist practice and poststructuralist theory*. Basil Blackwell.